

Aportes a un nuevo Proyecto de Vivienda

Dardo Arbide

No veo futuro; la arquitectura no avanza. No hay experimentos, viviendas originales desde el diseño; ni nuevas maneras de vivir. Viven como hace cincuenta años.

Clorindo Testa.- n.42.- 17.7.2004

Introducción

Terminada la Segunda Guerra Mundial comienza la reconstrucción de Europa y entre 1947 y 1960 se actualiza el parque habitacional. Esta construcción masiva va acompañada de un fuerte interés por las cuestiones teóricas asociadas al proyecto, la construcción y la evaluación posterior a la ocupación de las viviendas.

En nuestro país el fuerte impulso desarrollista aplicado a la acción de gobierno por el Dr. A. Frondizi, presidente de la república desde 1958, se siente en el campo de las viviendas y se mantiene hasta la crisis de 1981/82. En los años posteriores el interés decae, falta de estímulos foráneos ya que en los países centrales se construye otro tipo de edificios. Este desinterés lleva a que el avance en la teoría que se venía observando desde 1950, aproximadamente, perdiera ritmo hasta estancarse definitivamente.

En la década del 80' hay un fuerte incremento de la vivienda auto generada; y en la década siguiente la inversión en vivienda es notable. Sin embargo el proyecto de vivienda no presenta ninguna novedad. En el campo de la vivienda popular se siguen construyendo viviendas cajón; los departamentos que se construyen con el aporte de inversores son los mismos de décadas anteriores que sólo han cambiado superficies y detalles de terminación. Ninguna novedad que indique una visión crítica sobre la producción de los años anteriores.

Es por esta razón que creemos saludable intentar una revisión de la teoría del proyecto de vivienda releyendo algunos textos producidos en la segunda mitad del siglo XX. A través de R. Barthes revisaremos el inicio de la tradición cristiana en la regulación del vivir juntos. Con Ch. Moore seguiremos la tradición de la arquitectura doméstica (con arquitectos y sin arquitectos) estadounidense. Finalmente tomaremos algunos elementos de la práctica profesional de MVRDV, un joven estudio holandés de los 90'.

Como Vivir Juntos

En 1977 Roland Barthes dicta en el College de France el Seminario Como Vivir Juntos que se edita en castellano recién en 2003. Este seminario es de gran interés por dos razones. Por un lado nos permite continuar con la línea de reflexión sobre la vivienda que se desarrolló en la década de los 60' y 70'. Por otro resulta que este texto es el único que conocemos que nos permite pensar los problemas de la vida doméstica por fuera de la familia.

Los temas que aborda Barthes, y relevantes a la hora de proponer nuevas viviendas son la relación entre los ritmos, las distancias y las diferencias de los individuos que conviven en un grupo; el espacio que cada sujeto domina; la habitación como estructura autónoma; las comidas como la actividad que pone en relación el ritmo del grupo con los horarios privados.

Algunos antecedentes históricos reseñados por Barthes.

Los **eremitas**, que aparecen a fines del siglo III, son personas que se marginan del Estado, individuos fuera del fisco o del servicio militar. Su conducta es socialmente incómoda, como toda marginalidad. Se denuncian sus peligros: riesgo de depresión, riesgo de pecado, infatuación, amor propio, egoísmo, orgullo, pereza. El eremita no soporta a otros hombres en su entorno.

Los **anacoretas**, que aparecen a comienzos del siglo IV, viven en lugar retirado y solitario, entregados por completo a la contemplación y a la penitencia. Una colonia de anacoretas tiene espacios comunes - una iglesia, hornos de pan, etc. Se les provee de pan y sal y hacen una comida a la noche en comunidad. Pasan seis días en celdas individuales trabajando y recitando las Escrituras. El sábado tienen una reunión en la iglesia, la comida en común y la liturgia la noche del sábado al domingo. Viven separados en cabañas situadas a una distancia tal que cada uno vive en la soledad, aunque se visiten. Es un modelo que preserva el equilibrio entre la soledad y el encuentro.

El **cenobio** aparece a comienzos siglo IV y define los rasgos del monje: se pone bajo la autoridad a cambio de un lugar estable hasta su muerte. La primera regla es la obediencia al jefe de cada casa de monjes. De esta manera queda integrando en una estructura comunitaria. Es una organización que establece el control del sujeto por un poder jerarquizado y de esta manera comienza la reducción de las excentricidades y los delirios individuales de eremitas y anacoretas.

En 963 San Atanasio funda la comunidad de conventos del **Monte Athos**. Al principio era una diseminación anárquica de eremitas. Luego se organizan en cenobios o conventos. La condición monástica está ligada a la concepción aristocrática del otium: un estado de vida no productivo pero rico espiritualmente y/o intelectualmente. En estos monasterios aparecen, organizando el espacio, los conceptos de servidores y servidos.

En la **Cartuja** se acentúa la división social ya que los hermanos son domésticos que viven en comunidad; los padres están del lado del otium y poseen un hábitat individual. Esta división se organiza a partir de dos tipos de construcciones: una casa baja para los hermanos (agricultores y artesanos); y una casa alta que es el monasterio de los padres y los edificios para la liturgia. Cada padre tiene una pequeña casa con taller y cocina individual en planta

baja, un pequeño jardín y una galería para protegerse durante el mal tiempo; dos cuartos en la planta alta. En su celda individual el padre vive en soledad, ora y realiza parte del oficio, lee, come y duerme. La oración en la iglesia es colectiva de mañana, tarde y noche. Hay comidas en común el domingo y todas las semanas se realiza un paseo en comunidad.

Algunos de los conceptos relevantes

La **idiorritmia** es la organización práctica que permite cierta independencia del grupo con el que se comparte la vivienda. La relación entre los ritmos, las distancias y las diferencias de los individuos que conviven, protege al cuerpo propio del cuerpo del otro, en la medida en que controla el deseo. El grupo que se organiza a partir de este principio sólo tiene un objetivo vago: vivir bien, tranquilos y cómodos; es la sociabilidad como fin en sí mismo. Son personas que se reúnen porque encuentran placer en esa reunión, y han regulado toda su interacción con miras a vivir sin conflictos.

Los problemas del vivir juntos se articulan a partir de tres objetivos: vivir en relativo aislamiento pero en común, en un espacio adecuado a tal fin. La convivencia de los individuos que optan por vivir juntos esta regida por el afecto y por la domesticación del espacio, del tiempo y de los objetos a través de la práctica. Para organizar este vivir juntos es clave la organización del espacio de la vivienda. La **clausura** es el cierre para la seguridad de un espacio vital donde cada sujeto domina su lugar. Tiene dos objetivos: protección y definición en la medida que marca lo propio. Deriva en la noción de territorio, que es histórica, y da cuenta de la oposición público/privado.

La **distancia crítica** es clave en la idiorritmia ya que el problema mas relevante del vivir juntos es regular esta distancia crítica, más allá o mas acá de la cual la relación se pone en crisis; la distancia tiene valor. La tensión en la convivencia resulta de la distancia adecuada que no rompa el afecto pero que tampoco lo ponga en crisis.

Lo pertinente de la **celda monástica** es su autonomía; es una estructura autónoma dentro de aquella que la contiene; es la constelación flexible de lugares funcionales: cama, mesa de trabajo, anclaje personal de un orden no subordinado a elementos materiales. Nada en la habitación esta fuera de lugar ya que las cosas tiradas y revueltas son un rasgo de voluptuosidad que define el lujo de la libertad con que se la usa, de su estructuración sustraída a toda norma de orden, a todo poder.

En los monasterios el **uso del tiempo** es rígido a lo largo del día y a lo largo del año. El objetivo de una regla es volver transparente el tiempo, porque tranquiliza saber lo que esta haciendo cada uno. **El horario y el ritmo de las comidas** en las comunidades articulan la actividad individual con la comunal. Organiza lo cotidiano más que otras actividades; pone en relación el ritmo inflexible de la comunidad con el horario privado de quien se retira a su dominio.

Proyectando viviendas (en EE.UU.)

Consideremos rápidamente las estrategias generales del proyecto de vivienda en Estados Unidos de Norteamérica. Nos interesa porque, en ese país, desde mediados del siglo XIX se producen dos fenómenos notables. Por un lado comienza a analizarse científicamente la eficiencia de las viviendas (su acondicionamiento ambiental y su adaptación a las condiciones de uso y mantenimiento). Por el otro se incorporan a las viviendas artefactos que hacen al confort y

aligeran la carga de quienes realizan el trabajo doméstico.

Habitaciones y máquinas

A mediados del siglo XIX los arquitectos americanos empezaban a construir viviendas con habitaciones irregulares enlazadas mediante arcadas y puertas corredizas. En este proceso F.L. Wright redefine las habitaciones; su búsqueda lo lleva a una disolución de las barreras que las separan. El resultado fueron viviendas en las que la unidad básica seguía siendo la habitación que, en las zonas públicas, se mezclaban unas con otras para dar lugar a una planta abierta.

La causa de esta innovación ha sido, por un lado, los materiales industrializados; por el otro las nuevas maneras de vivir las viviendas. La vivienda era, cada vez menos, un lugar para habitar durante generaciones y más un sitio en el que una familia pasaba sólo una parte de su vida para trasladarse luego a otro lugar. Además muy pocas personas podían costearse viviendas espaciales. Incluso empezó a ponerse en cuestión si determinadas funciones, como las comidas diarias, merecían un espacio especial. Dado la reducción del número de habitaciones estas tenían que servir para una mayor variedad de actividades. De ahí que resulte relevante la configuración de cada habitación - a fin de ampliar virtualmente el espacio - y su relación con las demás.

La necesidad de habitaciones discretas se hizo menos importante también debido a que la calefacción central permitió mantener caliente toda la vivienda. De hecho desde mediados del siglo XIX, se han incorporando gradualmente máquinas que hoy se consideran componentes esenciales de cualquier vivienda. Acondicionadores de aire, artefactos de iluminación, cocinas, heladeras, duchas, calentadores de agua, etc.

El desarrollo de la planta abierta en el siglo XX demuestra una preocupación por una configuración novedosa y por el problema de acomodar las máquinas. Sin embargo la mayoría de las viviendas se siguen organizando como antes: una agrupación de habitaciones en la que luego se insertan máquinas. El resultado es que espacios en otro tiempo conformados como habitaciones ahora quedan inhabilitados.

Una máquina es una parte del equipamiento que nos ayuda en una tarea doméstica. Son heladeras, lavaplatos, piletas, hornos, lavabos, duchas, estufas, etc.; también placares, escaleras y cualquier objeto fijo al que recurrimos para realizar un acto determinado. Estas máquinas nos asisten en actividades específicas como la limpieza, el almacenamiento y preparación de alimentos, el aseo de nuestro cuerpo. Los espacios que rodean las máquinas son el **dominio de las máquinas**. Las máquinas y sus dominios existen para servirnos y nos sirven mejor cuando no desvirtúan las habitaciones.

Las habitaciones son espacios no específicos, escenarios para la acción, para los ritos y las improvisaciones de la vida. Suministran escenarios para hacer y ser lo que queramos. Están hechas de paredes, suelo y techo que definen un espacio más relevante que cualquiera de sus límites.

Organizar las habitaciones e incluir las máquinas

Hay un principio general que guía el proyecto: una buena vivienda tendrá resonancias que irán más allá del conjunto

de elementos discretos que la compone. Ese principio dice que, en el ordenamiento de las partes, uno más uno tiene que ser más que dos. Y para conseguirlo se deben crear una configuración significativa de espacios para vivir.

Siempre dispondremos las habitaciones en un orden que dará una determinada configuración a la vivienda y al espacio exterior que la rodea aunque los modos de agrupar las habitaciones no son numerosos. A nuestro criterio sólo existen las siguientes estrategias cuando ordenamos habitaciones de la misma jerarquía

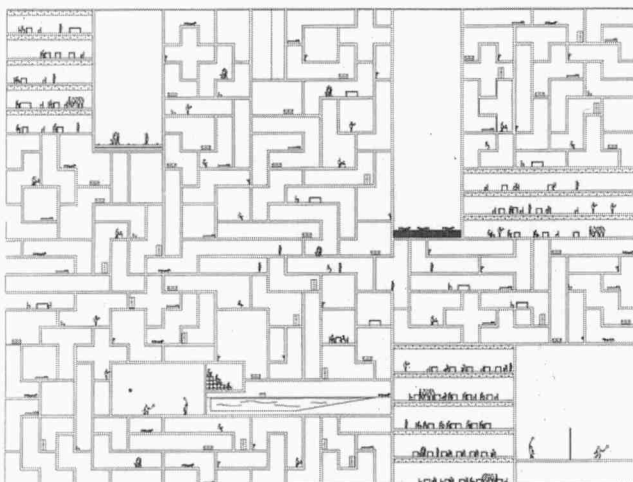
- **Habitaciones eslabonadas**, ordenadas en fila
- **Habitaciones arracimadas**, rodeadas por el pasillo o agrupadas a su alrededor. La mayoría de las viviendas norteamericanas se organizan así
- **Habitaciones alrededor de un núcleo**, de un conjunto de máquinas y sus dominios, de un espacio abierto.

Pero otras configuraciones se presentan cuando se da preeminencia a una habitación sobre otras; cuando hay un espacio central más importante que el resto de las habitaciones.

- **Una habitación central**, gran hall, sala, comedor, etc.
- **Una habitación abarcadora** dentro de la que se acomodan funciones particulares e, incluso, otras habitaciones.

Hay entonces cinco maneras de agrupar las habitaciones, además de sus combinaciones. Sin embargo la parte crítica es esa zona en que las habitaciones se encuentran con el dominio de las máquinas. Porque nuestras casas están llenas de máquinas y de los dominios que éstas requieren para un uso cómodo. Albergarlas y al mismo tiempo mantener una agrupación coherente de habitaciones resulta particularmente difícil. No obstante, conocemos cuatro maneras de yuxtaponer el orden de las habitaciones y el de las máquinas:

- **Formar las habitaciones alrededor de las máquinas.**
- **Colocar las máquinas dentro de las habitaciones** en un núcleo compacto emplazado en medio de un estar informal, por ejemplo
- **Colocar las máquinas fuera de las habitaciones** en sus propios dominios de máquinas
- **Emparedar las máquinas entre las habitaciones** permite manejar un conjunto de habitaciones de tamaño parecido, agrupadas a la manera tradicional, y sin que las estropee la intrusión de las máquinas y sus dominios.



MVRDV. Vacíos berlineses, 1991.

MVRDV

MVRDV es un estudio joven holandés reconocido internacionalmente desde la década del 90'. Su obra es notable por su variedad y su escala. Impactan su imagen y su calidad que no depende de justificaciones teóricas sofisticadas. Su método de trabajo consiste en una investigación que agrupa cantidades masivas de datos; con ellos, racional y objetivamente, se abocan a resolver el proyecto, sin intuiciones difusas, sin preocupaciones estéticas, sin aspiraciones metafísicas.

La realidad del dinero, de los cuerpos y de las ideas que circularan dentro de patrones cada vez más complejos, es puesta en observación. En un esfuerzo por aprovechar la nueva situación política y económica, buena parte del trabajo del estudio es investigación. No investigación histórica, formal o semántica, sino investigación ahistórica y estadística, que describe la situación del encargo real. Es un examen minucioso de la práctica arquitectónica: datos económicos, códigos de edificación y de zonificación, comportamiento del consumidor, organización corporativa y hábitos de trabajo; la gestión del tiempo y del espacio. MVRDV acuña el concepto de "escenarios de datos", que es una herramienta, una representación visual de todas las fuerzas cuantificables que pueden influir en el proyecto. Pueden ser regulaciones de planeamiento o de edificación, condicionantes técnicos o condiciones naturales, la legislación o la presión política de grupos de interés. Cada escenario de datos despliega estas influencias y revela su impacto en el proceso de diseño.

Estos escenarios de datos no conducen a soluciones hechas sino que abren posibilidades insospechadas. Resulta que entre las reglas hay mas libertad de lo que se imagina y que es posible negociar dentro de esas reglas. El resultado depende de que el arquitecto aporte la estrategia más que la firma o el estilo.

La creatividad no la aplican a la invención de nuevas formas, sino a la reformulación de los condicionantes existentes. Al describir un problema de una manera nueva, logran que emerja una solución inesperada; la forma se explica a partir de la información que contiene.

MVRDV abandona un enfoque tipológico historicista en favor de un método que genera un máximo de diferencias. Todos sus diseños son el resultado directo de negociaciones entre las partes involucradas, o entre estas y los organismos de gestión. El diseño mismo es un artefacto que, dentro de márgenes dictados por terceras partes, genera todas las diferencias posibles con el fin de acomodar tantos individuos diferentes como sea posible.

En una entrevista declaran respecto a sus proyectos de vivienda "En el proyecto Vacíos Berlineses empezamos por los tipos ideales de vivienda, que dieron luego forma a tipos bastardos. Son viviendas ocultas detrás de las casas ideales conocidas. Intentamos equiparar idealismo con no-idealismo, recuperar el recurso del pochée y crear una súbita conciencia del vecino, una curiosidad por lo que hay detrás, un posible modo de socialización dentro de áreas densificadas, una razón para hacer visitas."

"Un cliente vio el proyecto de los Vacíos Berlineses y dijo "Quiero tener una casa como esa", sin saber que finalmente se realizaría como modelo de cohabitación en la Casa Doble de Utrecht. Una de las parejas quería vivir en un piano nobile, en un área de estar apartada de la planta baja; y la otra quería cocinar y comer en planta baja, casi en el jardín.



MVRDV. Casa doble de Utrecht, 1997.

La primera pareja quería un gran dormitorio contiguo a la cubierta; la otra quería combinar su salón de TV con el nivel de dormir. La línea de división propuesta entre las dos viviendas se convirtió en una herramienta fiable para negociar sus límites y para explorar los interiores deseados y las vistas. Esto causó una cierta dependencia asumida por las dos parejas: una sin la otra nunca hubiera podido obtener semejantes cualidades. El resultado fue una clara conciencia de sus diferencias."

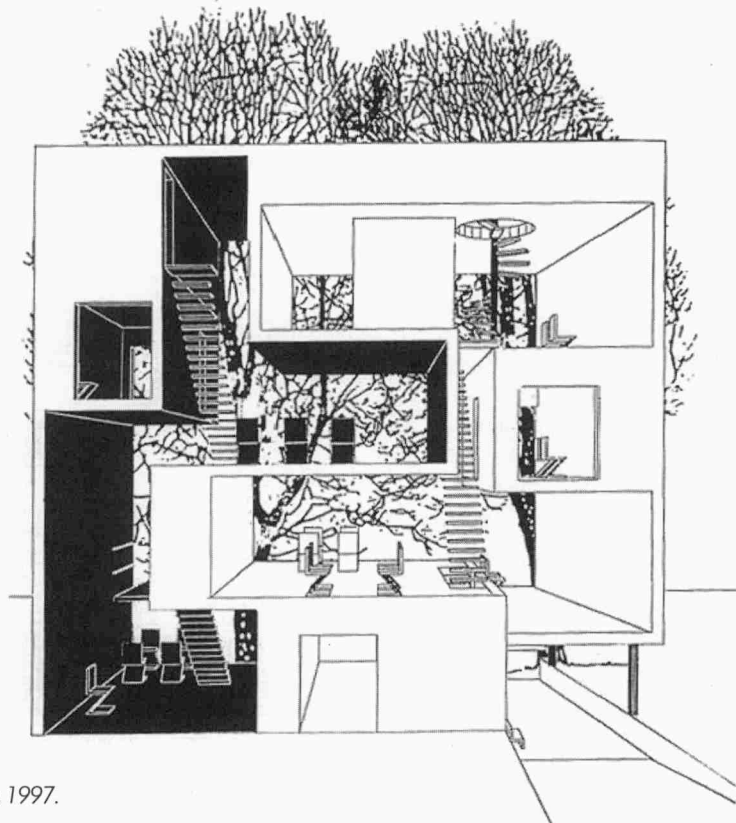
Conclusiones

En la sociedad industrial había una correlación directa entre clase, familia, roles de género, división de trabajo entre hombres y mujeres, matrimonio y tipologías arquitectónicas. Hoy esa correlación ya no existe.

El objetivo último de nuestro trabajo profesional es diseñar viviendas que mejoren la calidad de vida de sus usuarios y posibiliten nuevas formas de convivencia. Será necesario, entonces, proyectar neutralizando las marcas de la actual organización del espacio doméstico. Pensar las relaciones de quienes conviven a la hora de desarrollar un nuevo programa para el proyecto de vivienda en la busca del buen habitar.

Para lograrlo es necesario reflexionar sobre las tendencias de las prácticas sociales - las que nos atañen: la convivencia doméstica, la práctica del arquitecto - y establecer la conexión entre esta nueva conceptualización y la practica de proyecto. En 3000 palabras hemos repasado dos textos de los 70' - uno olvidado y otro recobrado - y la experiencia de un estudio holandés en los 90'. Es que la arquitectura argentina no ha generado una escuela; siempre ha tomado, de aquí y de allá, el material que, en cada momento, ha creído útil. Hemos elegido esos textos a manera de ejemplo; porque existe mucho material acumulado que nos permitiría rever la situación en que se encuentra, entre nosotros, el proyecto de vivienda. También por una cuestión de afinidad; porque esos textos y las ideas que contienen están en línea con lo que venimos sosteniendo en nuestra práctica profesional desde hace muchos años.

Y porque creemos que nos permiten centrar la discusión sobre puntos claves de la teoría del proyecto de vivienda. ¿Donde está la familia tipo para la que proyectamos viviendas tipo? ¿La experiencia europea es suficiente a la hora de repensar el proyecto de vivienda? ¿Estudiar la historia o hacer la historia sumergiéndonos en el medio en el que trabajamos? ■



MVRDV. Casa doble de Utrecht, 1997.

Bibliografía

- Arbide, Dardo, **REPENSAR LA VIVIENDA**. Seminario dictado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Concepción del Uruguay.- 2004
- Barthes, Roland, **COMO VIVIR JUNTOS**. Siglo XXI Argentina.- Bs.As.- 2003
- Moore, Ch., G. Allen y D. Lyndon, **LA CASA: FORMA Y DISEÑO**. G.Gili.- Barcelona.- 1976
- Varios, **MVRDV**. El Croquis.- N° 86. Madrid.- 1997